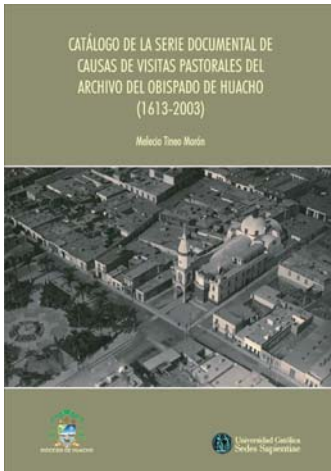


y el *Catálogo de la serie documental de Cofradías del Archivo del Obispado de Huacho (1609-1937)*. Ambos catálogos fueron editados en el 2011 por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, para su Colección Arte y Patrimonio.



Catálogo de la serie documental de las Causas de visitas pastorales del Archivo del Obispado de Huacho (1613-2003). Lima: Fondo Editorial UCSS, 2011, 156 pp.

En el primero de ellos, Melecio Tineo se preocupó por describir cada documento contenido

en los nueve legajos (243 expedientes) que componen las *Causas de las visitas pastorales* desde el año 1613 hasta el 2003. El objeto de la *visita*, nos explica el autor, es «el conocimiento personal de la conducta de los párrocos y de los demás sacerdotes residentes en la doctrina, parroquia o curato. Era el deber del prelado tener noticia individual del manejo de cada uno; por ese motivo, visitaba el templo parroquial con todas sus dependencias» (p. 13).

Los recorridos realizados en las diversas zonas servían, además, para describir el estado de las parroquias, realizar inventarios de libros sacramentales, de objetos y de padrones de los feligreses. Para Tineo, «la visita contiene información amplísima en los aspectos religiosos y sociales de la feligresía de mucho interés para los estudiosos de la historia local y regional para reconstruir aspectos interesantes de la historia y de la cultura popular» (p. 13).

En cuanto a lo último, podemos encontrar gracias a la catalogación de Tineo, algunas informaciones: en 1650, el expediente 26, del legajo 1, da cuenta del hallazgo de «adoratorio e ídolo llamado Chocoi, en Barranca, frente al mar, donde le adoraban comúnmente en sus enfermedades...; ídolo llamado Socoi, pareció ser una piedra larga...; adoratorio y huaca llamado Callalin... del ayllu Chiuchiu» (p. 23).

Asimismo, las fuentes archivísticas nos remontan al año 1662 (Legajo 2, expediente 14), a la localidad de Ámbar (Huaura, Huacho), para informarnos del hallazgo de «máscaras antiguas de la danza gentilicia que llaman Huacón» (p. 30). Este expediente hace referencia a la danza Huacón ('máscara' o 'enmascarado'), una especie de ritual ejecutado por los naturales de las localidades Ambar, Barranca, Cajatambo, Huarochirí, Huaura y Yaután siguiendo el

calendario agrícola. Según algunas crónicas, el nombre hacía clara alusión a las máscaras de madera, principal componente del baile, usadas por los danzantes.³

A lo largo de los siglos de historia que recogen los archivos del Obispado de Huacho, se puede leer la historia de la Iglesia y su preocupación por acompañar a su pueblo, por llegar a lugares de los cuales quizá nunca

3 En el trabajo «Apuntes histórico-arqueológicos de la danza del Huacón» (revista *Anthropologica*, XXVII, N. 27, diciembre de 2009, pp. 93-121, editada por la PUCP), el investigador Sergio Barraza Lescano afirma que es posible que la danza Huacón tuviera una difusión bastante amplia «que trascendía a la costa y sierra central; sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que se estuviera empleando el término *huacón* en forma generalizada para denominar diferentes *taqui* [término utilizado para referirse a los bailes indígenas en los que se incluían la danza] indígenas en los que tomaban parte personajes enmascarados. La referencia al uso de elementos ajenos a la parafernalia de la danza del Huacón, como las pieles secas de fieras y animales silvestres mencionadas por el padre Cobo, sugiere que efectivamente nos encontraríamos frente a la descripción de ceremonias diferentes» (p. 97).

hemos escuchado nombrar ni en los libros ni en las noticias, «para buscar y analizar maneras de acompañarle y animarle en su vida de fe desafiada» (Legajo 8, expediente 14, 1986-1988, Cajatambo; p. 115).

La época del terrorismo fue muy dura para los pueblos periféricos y alejados de Lima, no obstante, el trabajo de los pastores continuó, y así lo testimonia este catálogo: las amenazas de Sendero Luminoso no detuvieron el peregrinaje de los enviados y el acompañamiento al pueblo en esos duros momentos.

Las lluvias interrumpen la carretera la gente fuga de estos pueblos por el asunto del terrorismo la mayoría de los pueblos son tomados por Sendero Luminoso, para lo cual hay que buscar proyecciones logros y fallas en los pueblos de Apas, Caya, Rajanya, Huancapón, Manás, reforzando acción pastoral, la religiosidad popular, la defensa de los derechos humanos, arreglos del templo, producción agrícola desarrollando los cultivos de papa, maíz, hortalizas, pastos, instalación de huertos de hortalizas, viveros de frutales, asistencia técnica

pecuaria, crianza de animales, manejo de colmenas, fruticultura plantaciones diversas, su aspecto cultural pedagógico, festividades importantes [...] (Legajo 8, expediente 16, 1989-1991, Cajatambo; p. 116)

Como vemos, la Iglesia apoyó el fortalecimiento de las organizaciones campesinas para que los pobladores pudieran protegerse del terrorismo y sobrevivir en medio de tanta violencia (Cf. Legajo 9, expediente 25, 1999, Acos; p. 123). Sus visitas eran motivo de reflexión y un llamado constante a la búsqueda del mejoramiento de los pueblos:

Una vez más hace reflexionar y pensar el olvido de los pueblos de la sierra con todos sus límites se necesita una presencia más constante y una estrategia de formación de laicos a frenar a las sectas que siguen trabajando y ganando adeptos, todavía hay signos de violencia y más que todo la historia de estos pueblos está marcada por la sangre derramada en estos años [...] (Legajo 9, expediente 8, 1993, Cochas; p. 123-124).